

# **CONGRESO**

**VI Congreso Venezolano de Historia  
(1988)**

## LA TEORIA MATEMATICA DE LAS COALICIONES Y LA SUCESION PRESIDENCIAL

Luis Britto García  
(Venezuela)

- We will come back  
Rómulo Betancourt, ante la derrota electoral de 1968.

Así como todo caudillo que triunfa anuncia su retiro del poder, todo retiro está acompañado de la designación de un sucesor que permita permanecer en el mando o regresar a ejercerlo. El fenómeno subsiste aun en las organizaciones populares.

En su libro **La Caída del Liberalismo Amarillo** el historiador Ramón J. Velásquez apunta entre líneas una tesis sobre la sucesión en un sistema caudillesco, la cual ilustra con el examen de las crisis políticas en Venezuela a finales del siglo XIX y principios del XX.

Creemos interpretar a Velásquez en el sentido de que la aproximación del fin del período presidencial involucraba para todo caudillo una angustiada disyuntiva: a) la de perpetuarse apoyando el nombramiento de un títere sin fuerza política propia, o b) la de permitir que la sucesión recayera en un personaje con prestigio autónomo.

La primera decisión podía llevar consigo tanto la oposición abierta de otros aspirantes, como la caída del sucesor débil.

La segunda, la “reacción” del recién nombrado contra su predecesor, a fin de despojarlo de toda fuerza y evitar su regreso a la escena política. Esta situación vino a determinar que buena parte de los pronunciamientos políticos venezolanos fueron llamados -con la más perfecta buena fe- “reacciones”.

Un tercer desenlace era sin embargo posible: el de que el títere apoyado por el caudillo en virtud de su aparente carácter inofensivo, tuviera en realidad un apoyo político oculto, o maniobrara para agenciárselo, y “reaccionara” contra su predecesor, intentando a su vez anularlo.

En alguna forma, esta tesis es una aplicación política de la “teoría de las coaliciones”. De acuerdo a ella, los actores poderosos “acogen con entusiasmo la idea de un compañero de coalición al que puedan dominar con facilidad y con cuya ayuda puedan someter a un adversario de otro modo en igualdad de condiciones”. Este aparente dominado es el *Tertius gaudens*; “en él reside la clave de la situación ya que la inferioridad de su fuerza puede inclinar la balanza en favor de cualquiera de sus dos amigos, más poderosos que él”.<sup>1</sup>

En resumen, cada vez que una razón política o jurídica le impide continuar ejerciendo el mando, el caudillo procurará dejárselo a un sucesor que sea dominable, bien por su escaso prestigio propio, por su probada incondicionalidad, e incluso por su patente ineptitud. Esta mecánica cubre gran parte de la historia republicana de Venezuela. Los Monagas se turnan en el poder, usando y abusando de su parentesco. Guzmán Blanco apoya en 1876 la candidatura de Francisco Linares Alcántara, quien le ha regalado un bastón de puño de oro en el cual se lee: “Guzmán, dejarás de tener amigos cuando la gratitud se extinga”. Alcántara no reprime la “reacción” contra Guzmán, y después que éste viaja al extranjero, hace prolongar el período presidencial. Muerto Alcántara en 1878, Guzmán regresa y gobierna hasta 1884, cuando apoya abiertamente, con un célebre abrazo, la candidatura de Joaquín Crespo. Este había manifestado que “Yo no le entrego sino al general Guzmán Blanco”, y en efecto, su mandato es el cómodo puente para que Guzmán sea de nuevo nombrado Presidente en 1886. Desconfiando de las ambiciones de Crespo y otros generales, el Ilustre Americano endosa en 1888 la candidatura de Rojas Paúl, falto de prestigio propio: “carece de fuerza guerrera, no tiene nexos en la Provincia, no mueve, no representa poderosos intereses económicos”.<sup>2</sup>

No obstante ido Guzmán, Rojas Paúl prepara su “reacción” aliándose con las fracciones enemigas de aquél: permite que los estudiantes derriben las estatuas del Ilustre Americano, y prohíbe el periódico guzmancista *La Voz Pública*. Una enfermedad impide a Rojas Paúl quebrantar totalmente el poder de Guzmán. Elegido Andueza Palacio, éste rompe con el antecesor y empieza a preparar activamente su propia reelección para 1892. Joaquín Crespo se alza en armas contra el continuismo, y en octubre del mismo año entra triunfador en Caracas. En 1894 es elegido por votación secreta, universal y directa. Tras siete años de mando, impondrá como sucesor al general Ignacio Andrade. Guzmán Blanco intenta disuadirlo, escribiéndole: “Para este puesto es preciso que se elija siempre un liberal de pura sangre, como primera condición; y como segunda, que garantice al saliente que no tendrá que emigrar huyendo a la

---

1 Kaplow, Theodore: *Dos contra uno: Teoría de Coaliciones en las Tríadas*, p.16.

2 Velásquez, Ramón J.: *La Caída del Liberalismo Amarillo*, p. 38.

persecución, como me sucedió a mí y luego a Rojas Paúl, y luego a Andueza, y como le ha sucedido en Venezuela a todo el que ha sido Presidente, excepto al general Tadeo Monagas, porque lo sustituyó su hermano José Gregorio, bajo cuya autoridad pudo vivir tranquilo en su casa, cuidando sus hatos, aunque tenía el odio inextinguible de los oligarcas, por el 24 de enero y la caída de Páez”.<sup>3</sup>

La teoría de las coaliciones le habría permitido discernir que Andrade tenía como principal mérito su debilidad política. Venía del partido Conservador, en el cual combatió al lado de su padre, el general Escolástico Andrade. Sus adversarios le atribuyeron haber nacido en Colombia. Recién casado con mujer joven, los astutos domésticos lo reclamaban de manera absorbente. Crespo tuvo buen cuidado de lanzar junto con él, como candidatos a Presidentes de Estado, Diputados y Senadores, a sus más incondicionales amigos.<sup>4</sup>

Para imponer a Andrade, Crespo estorbó el acceso a las urnas a los multitudinarios adherentes del candidato de oposición, el “Mocho” Hernández. Cara saldrá esta manipulación sucesoral: el “Mocho” contesta el fraude con alzamiento armado; Crespo pierde la vida en la escaramuza de la Mata Carmelera, y el descrédito del partido Liberal abre el paso a la triunfante invasión de Cipriano Castro.

Obligado a operarse en Europa, éste deja temporariamente el poder en 1908 a quien cree su más incondicional y fiel servidor: Juan Vicente Gómez. Este “reacciona” a su vez contra el compadre Castro. Su larga dictadura no estará exenta de crisis de sucesión. Es posible que el rumor de que pensaba en su hermano “Juancho” Gómez como posible continuador, haya impulsado a diversas facciones del andinismo a cometer el hasta hoy no explicado asesinato contra el delfín.<sup>5</sup> Evidentemente, el miedo de que otro heredero casi oficial fuera también eliminado, o se sintiera con títulos para anticipar la transmisión del mando, hizo que Gómez guardara hermético silencio sobre sus planes sucesorales.

En todo caso, no parecía haber dentro del clan una figura con talento de estadista suficiente como para asegurar la perduración de su hegemonía. A la muerte del dictador en 1935, ocupará el poder aquél a quien éste parece haber dado la buena pro, encomendándole el decisivo cargo de Ministro de la Defensa: el general Eleazar López Contreras, quien finalizará su quinquenio con lo que la oposición denuncia como la imposición de otro sucesor de su confianza: el también general y también andino, Isaías Medina Angarita. El propio

---

3 Velásquez, *La Caída...*, pp. 146-147.

4 *Op. Cit.*, pp. 160-173.

5 Rangel, Domingo Alberto: *Gómez el Amo del Poder*, pp. 339-354.

acceso al poder del populismo se da en medio de otra crisis de sucesión. Isaías Medina Angarita, Presidente desde 1940 hasta 1945, había desarrollado una autonomía de acción que le atrajo la malquerencia de su predecesor. Medina estructuró una organización política propia, y gobernó a través de medidas -tales como el alzamiento del veto de la participación política a comunistas y socialistas, la total libertad de prensa, la aprobación de leyes progresistas y la ampliación relativa del sufragio- que le atrajeron la desconfianza del sector conservador. En vano buscó Medina presentar a la oposición de Acción Democrática un candidato de consenso para ser sometido al voto del Congreso, que decidía para entonces la Presidencia. El primer candidato (aceptado por Acción Democrática) el Dr. Diógenes Escalante, fue descartado al sucumbir a una súbita enfermedad mental. El segundo, Angel Biaggini, fue objetado por su escasa participación política anterior y por presunto cómplice de continuismo. Según Gallegos, formaba parte de el tinglado de la farsa política que ya había sido hábilmente montado y que culminará en 1946 cuando los dos candidatos -López Contreras y Angel Biaggini- se presenten uno por sí y otro en representación del tercero”.<sup>6</sup> En otras palabras, jugaba Biaggini el papel de “socio débil” en la coalición con Medina.

Tal aseveración es esgrimida como argumento ideológico por Acción Democrática para justificar su participación en el golpe del día siguiente -el 18 de octubre de 1945- que derroca a Medina. Irónicamente, la población y los gobernantes creen durante las primeras horas que se trata de un alzamiento de militares lopecistas.<sup>7</sup>

Al caer Medina, la candidatura de Gallegos se impone por la decisión personal de Betancourt. Como narra Carlos Andrés Pérez, para aquella época secretario suyo:

*“Pero, dadas las características de la situación nacional, no era conveniente un hombre de las condiciones de Gallegos. Yo vi desfilar a todos -a todos sin excepción- los dirigentes de Acción Democrática ante el escritorio de Rómulo Betancourt para expresarle la angustia ante la perspectiva de que Gallegos resultara candidato y desde luego Presidente. Oí a Betancourt contestarles que la candidatura de Gallegos era un compromiso histórico de Acción Democrática”.*<sup>8</sup>

Quizá, de nuevo, el mérito del elegido está en “parecer un compañero de coalición al que pueden dominar con facilidad”. Obrando desde este punto

---

6 “AD en el Mitin de Ayer”. *El Nacional*, 18 de octubre de 1948.

7 “Triunfo de la Revolución”, *El Herald*, 22-10-45.

8 Peña, Alfredo. *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez*, p. 89.

de vista los sectores militares que en 1948 se enfrentaban a Rómulo Gallegos para exigirle el alejamiento de Rómulo Betancourt. La inferencia implícita en el ultimátum es la de considerar a Gallegos continuación fáctica de la autoridad de este último. O por lo menos, como lo había apuntado anteriormente Arturo Uslar Pietri, puente para una reelección betancourista:

*“Es un secreto a voces que no habrá elecciones hasta que se tenga la seguridad de que Acción Democrática habrá de ganarlas sin riesgo y poder realizar su voluntad omnímoda en el seno de la Asamblea Constituyente y habrá certidumbre de que va a ocurrir una de estas tres alternativas: que resulte usted electo Presidente de la República o en su defecto que lo sea algún sumiso testaferro suyo; o por lo menos, que pueda establecerse un sistema de tipo parlamentario, en el cual, bajo un Presidente nominal y decorativo despojado de toda atribución de mando pueda usted ser el Primer Ministro, depositario de todo el poder”.<sup>9</sup>*

Pero Gallegos no resulta ni sumiso, ni manejable. Al rechazar las presiones militares, sucumbe al inmediato golpe militar.<sup>10</sup>

No haremos un análisis detallado de la operación de este mecanismo en la década de la dictadura (1948-1958), pero es obvio que los dos episodios decisivos de la misma tienen que ver con crisis de sucesión: el asesinato del Presidente de la Junta de Gobierno, Carlos Delgado Chalbaud, en 1950, y finalmente, la caída del dictador, General Marcos Pérez Jiménez.

Carlos Delgado Chalbaud, oficial culto, que había participado desde adolescente en la resistencia contra la dictadura de Gómez, desempeñó prominentes cargos durante el mandato de Gallegos y se impuso como Presidente de la Junta Militar que derribó a éste. Delgado logró con extraordinaria habilidad un cierto consenso entre las fuerzas vivas del país, y parecía el candidato para unas elecciones continuistas, sin la presencia de la ilegalizada Acción Democrática. Sus primeras declaraciones, el 26 de noviembre de 1948, fueron en efecto, para ofrecer “una consulta electoral a la cual concurra toda la ciudadanía en igualdad de condiciones.”<sup>11</sup>

El 13 de noviembre de 1950, una banda armada al mando del antiguo caudillo regional Rafael Simón Urbina, lo secuestró, intentó obligarlo a renunciar

---

9 “Carta del Dr. Arturo Uslar Pietri a Rómulo Betancourt”, *El Heraldo*, 4-5-45.

10 Stambouli, Andrés: *Crisis Política, Venezuela 1945-58*, pp. 82-83.

11 “Consulta Electoral en Igualdad de Condiciones promete Delgado Chalbaud”: *El Nacional*, 27-11-48.

a la Presidencia de la Junta, y lo asesinó a balazos. Urbina a su vez fue apresado por la policía y ultimado a tiros en un poco claro intento de fuga, antes de que confesara las razones del atentado. La lógica más elemental, señala que su beneficiario inmediato era el para entonces coronel Marcos Pérez Jiménez, quien así descartaba la continuidad de Chalbaud y despejaba su propio acceso al poder. Además de que se deshacía de un indomitable -y por tanto indeseable- compañero de coalición.

Antes del fin de su dictadura, Pérez Jiménez enfrentó dos crisis de sucesión planteadas por la expiración constitucional de su mandato. En ambas buscó algún tipo de coartada electoral, y en ambas se decidió por el continuismo personal, solución que a la larga habría de precipitar su caída. En 1952, expulsó del país a Jóvito Villalba, cuyo partido Unión Republicana Democrática fue el verdadero ganador de las elecciones,<sup>12</sup> y en 1957 se autoproclamó vencedor en un plebiscito claramente amañado.<sup>13</sup> La protesta estudiantil estalló el 21 de noviembre de ese año; la sublevación militar de la Aviación el 1º de enero del inmediato; las presiones del mismo ejército para expulsar al Ministro de Relaciones Interiores Laureano Vallenilla Lanz, y al Director de la policía política de la Seguridad Nacional tuvieron éxito el 10 de enero. El 21 del mismo mes una sublevación popular paralizó la capital hasta que el 22 de enero el ejército se pronunció masivamente en contra del dictador. Es cierto que estas acciones políticas correspondían a la expresión de fuerzas contrarias a la dictadura que se habían acumulado gradualmente; pero resulta de interés verificar cómo la crisis de sucesión es detonante y liberadora de las tensiones hasta entonces retenidas. “La reelección de Pérez Jiménez nuevamente en el 57, -apunta Helena Plaza- fue, para las Fuerzas Armadas un toque de alarma. ¿Por qué, si se trataba de un gobierno de ‘las Fuerzas Armadas’, debía ser Pérez Jiménez su único presidente? ¿Por qué no había sucesores?”<sup>14</sup>

Tanto como la ausencia de sucesores, preocupaba al ejército su desplazamiento “frente a la emergencia de la trilogía de Pérez Jiménez, Vallenilla Lanz y Pedro Estrada”. Para tranquilizar a las Fuerzas Armadas, hubiera sido conveniente “que se hubiese nombrado un nuevo sucesor”.<sup>15</sup> La falla en cumplir con esta regla -que Gómez había respetado formulariamente con José Gil Fortoul, Victorino Márquez Bustillos y Juan Bautista Pérez- precipitó la caída de Pérez Jiménez y abrió camino al restablecimiento de la democracia.

---

12 URD triunfó con 1.200.000 votos y eligió 69 diputados. Sus dirigentes fueron secuestrados y expulsados del país.

13 El Consejo Electoral proclamó 2.374.790 votos afirmativos y 264.182 negativos. “El 23 de Enero de 1958”. *El Nacional*. p. 27.

14 *El 23 de Enero*, p. 95.

15 *Idem*.

Una sabia disposición de la Constitución de 1961, el artículo 185, dio un peculiar giro a las crisis de sucesión electorales. Al postular que el Presidente sólo podía concurrir como candidato transcurridos dos períodos a partir de la entrega del mando, descartaba la reelección inmediata. Desde entonces la vía más obvia para la preservación de la hegemonía personal y para una eventual y tardía reelección futura, consiste en que el caudillo populista prolongue su poder a través de candidatos de su entera confianza. Esta mecánica regirá en adelante todas las crisis de sucesión de dichos partidos, y estará en el fondo de sus crisis mayores, tales como las divisiones y las derrotas electorales.

Así, en 1963 concurre a las elecciones como candidato de Acción Democrática el Dr. Raúl Leoni, señalado como hombre de plena confianza de Betancourt y fiel ejecutor de las políticas de éste dentro del partido. No es, desde luego, inaudito que el candidato de una organización partidista sea grato al anterior Presidente; pero es notable que el proceso hacia esta adhesión le haya costado al partido dos divisiones: la de 1960, cuando es expulsada la juventud radical de AD que luego integraría el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, y la de 1961, cuando el partido expulsa en bloque a gran parte de su dirigencia media, arribada institucionalmente a sus puestos de mando, y ésta nuclea el movimiento que se llamará “AD-Oposición”.

Como indicó el mismo Carlos Andrés Pérez:

*“La llegada de Rómulo Gallegos agudizó la lucha en el partido. Existían dos tendencias: la surgida en el seno de Acción Democrática antes del 24 de noviembre de 1948, el llamado Grupo ARS”, dirigido por Raúl Ramos Jiménez, Paz Galarraga, etc.; y la de los jóvenes extremistas. Había una diferencia fundamental entre ambas. El grupo ARS se proponía exclusivamente tomar el control del partido sin que mediaran contradicciones doctrinarias o tácticas. En cambio, la actitud de los jóvenes sí era doctrinarias. Incluso más respetables por sus motivaciones teóricas y políticas”.*<sup>16</sup>

El costo de la candidatura leal al fundador fue de dos desmembraciones del partido y una guerra civil. No por exceso de estimación hacia Leoni, sino porque Betancourt no tolera que puedan sucederle en el mando del partido, o en la presidencia, políticos que no estén bajo su control.

Como señala Víctor M. Reinoso:

---

16 Peña, Alfredo, *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez*, T. I, p. 135.

*“Al final del accidentado gobierno de Betancourt, se dice que el Caudillo de AD prefiere otro candidato, pero esto es considerado una jugada más de Betancourt, quien no quiere ser acusado de imponer a su sucesor. Otero Silva, amigo de los dos, escribió en 1968: A juicio del periodista, el candidato presidencial de Rómulo Betancourt no podía ser otro sino Raúl Leoni. Lo era desde la frutería de Barranquilla, sí señor”.*<sup>17</sup>

Tal apreciación es confirmada por el mismo Carlos Andrés Pérez.

*“En primer lugar, Raúl Leoni, toda su vida estuvo en una misma posición política, jamás varió. Fue un hombre de una gran firmeza y consecuencia en sus posiciones. Siempre estuvo al lado de Betancourt. Desde luego tendrían sus discrepancias, yo presencié algunas discusiones, pero Leoni y Betancourt siempre estuvieron unidos”.*<sup>18</sup>

El favor del caudillo imperante es acompañado, como suele suceder en la historia de Venezuela, por acusaciones de poca autonomía contra el sucesor:

*“Cuando Raúl Leoni asomó como candidato a la Presidencia de la República, sobraron los apreciadores de pupila zahorí o de análisis y lógica insuperables, que comentaron, con profundidad y agudeza, que carecía de personalidad (...) Ya en la Presidencia, se seguía diciendo que carecía de personalidad (...)”*<sup>19</sup>

Estas acusaciones no provenían de los enemigos políticos. Personalmente, las escuché de acción democratistas campesinos y analfabetos, que estaban dispuestos, sin embargo, a votar por él.

En todo caso, no se podía acusar a Leoni de ingrato. En agosto de 1972, en entrevista con Alfredo Baldó Casanova, director de *La Verdad*, Leoni lanza la candidatura de Betancourt para el período 1969-74.<sup>20</sup> El líder la rechaza.

En 1967, hacia el fin del mandato de Raúl Leoni, se plantea nuevamente la inevitable crisis de sucesión. El partido se divide entre la candidatura de Gonzalo Barrios, notable dirigente interno pero desprovisto de cualidades de líder de masas, y la de Luis Beltrán Prieto Figueroa, figura de arrastre popular, con

17 “Leoni, una lucha de medio siglo”, en *Leoni, una Condición Humana*, p. 83.

18 Peña, Alfredo, *Op. Cit.*, p. 157.

19 Ruiz, Luis: “El Presidente Ecuánime y la Niña Valiente”, *El Universal*, 16 julio 1972.

20 Velásquez, Ramón J.: “Historia de Venezuela, Epoca Contemporánea”, en *Conocer Venezuela*, T. 7, p. 729.

prestigio propio aún fuera del partido, y quien cuenta, dentro de éste, con notable apoyo en las bases. Inevitablemente, el espaldarazo de Betancourt favorecerá la coalición con el aliado más débil (Barrios) contra el más fuerte. Luis Beltrán Prieto Figueroa es expulsado junto con otros 27 dirigentes a pesar de que alega haber ganado las elecciones primarias del partido en 16 de las 25 seccionales.<sup>21</sup>

No le servirá de nada. Betancourt lo había condenado de antemano en carta dirigida a amigos suyos en el partido. En ella los anima a:

*“( ..) integrar un comando nacional con un objetivo único, preciso, definido: Derrotar en las elecciones internas del Partido, y por lo tanto en la próxima Convención Nacional, al grupo fraccionalista que dirige Paz Galarraga (..) Pero debemos actuar sin dejarnos atemorizar por la amenaza de la División. En caso de que la provoquen, los derrotados y los aislados serán ellos y siempre ganará AD las elecciones”(....)*<sup>22</sup>

El fundador, y el selecto grupo de amigos se enfrentan, entonces a la mayoría. Lo reducido del número de personas que toman la decisión de postular el candidato presidencial resalta del testimonio de Carlos Andrés Pérez, quien vivió personalmente el proceso:

*“A mi juicio, para ser candidato a la Presidencia de la República no es suficiente contar con los votos de la base del Partido. En todas las organizaciones se forma, inevitablemente, un ‘establecimiento’ y éste, aún cuando no sea nada orgánico ni actúe públicamente es quien da el visto bueno al consenso en el Partido”.*<sup>23</sup>

Ese ‘establecimiento’ tiene fuerza suficiente, cuando cuenta con el apoyo del caudillo, para imponerse sobre las masas del partido. Como continúa narrando Carlos Andrés Pérez:

*“En torno a Prieto se formó todo un aparato y un movimiento. Betancourt estaba en Berna, pero se dio cuenta de la situación, de cómo un grupo estaba utilizando a Prieto, y decidió darle todo su apoyo a Gonzalo. Vinieron las primarias. Hubo confusión, intentos de manipular las elecciones en diferentes sitios. En verdad, el resultado de las primarias fue muy confuso. Yo no voy a dictaminar en*

21 “Prieto Figueroa triunfó en 16 de las 25 seccionales de AD”, *El Universal*, 26-9-67.

22 *Las 3 Divisiones de Ad*, p. 77.

23 Peña, Alfredo: *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez*, T. I, p. 160.

*favor de ninguno de los dos candidatos. El ambiente se enrareció en medio de una tremenda pugnacidad y antagonismos. Se cometieron atropellos. Todo esto restó legitimidad a las primarias”.*<sup>24</sup>

Acción Democrática, como organización, obtiene una mayoría de 939.759 votos para la integración de los cuerpos deliberantes, pero su candidato pierde las elecciones con 1.051.870 votos contra 1.082.941 obtenidos por Rafael Caldera. El prestigio del partido, que como organización gana el Congreso, es comparativamente mayor que el del candidato, que pierde la presidencia.

El partido no sólo se divide: esa división le cuesta el poder. Algunos intérpretes han querido ver en esta doble derrota prueba de una extraordinaria lucidez de Betancourt. Lo que comprueba, es que en plena democracia, adeptos y organizaciones son manejados como propiedad privada, con un criterio absolutamente personalista, y, cuando llega el caso son sacrificados con el mismo criterio.

A finales del gobierno de Caldera, Acción Democrática concurre a elecciones con otro candidato a quien se tiene, nuevamente, como el más fiel e incondicional de los seguidores de Rómulo Betancourt: Carlos Andrés Pérez sucesivamente Director de la Policía Política y Ministro de Relaciones Interiores durante el periodo 1959-64. Alfredo Tarre Murzi, señala en relación a él que:

*“Su ambición se vio colmada con el tiempo, y su poder lo obtuvo gracias a la confianza y el apoyo que nunca le ha negado el más diestro caudillo civil de la Venezuela contemporánea: Rómulo Betancourt. Fue su secretario durante el primer gobierno de AD en 1945, fue su portavoz y confidente en el exilio iniciado en 1948, fue su Ministro del Interior en el segundo paso por el poder en 1960, y fue, últimamente el más decidido partidario del retorno de Betancourt al palacio de Miraflores. El señor Pérez ha sido durante toda su vida de dirigente público, un discípulo y un servidor leal de Betancourt, ya en funciones de gobierno, ya en las luchas de oposición, ya en las pugnas internas del partido. Durante los procesos cismáticos de AD, en 1961 y 1967, el señor Pérez no solamente jugó siempre la carta de Betancourt, sino que empleó en su plenitud toda su garra de combate para aplastar a los adversarios del máximo líder del palacio. Así ocurrió también en el escenario nacional y con responsabilidades mayores en el Ministerio de Relaciones Interiores Carlos Andrés Pérez fue el hombre de Betancourt para liquidar la subversión de derecha y la insurrección de izquierda”.*<sup>25</sup>

24 *Idem.*

25 “Una voluntad de Poder”, *El Nacional*, p. C-1, 12-3-74.

Pérez obtiene personalmente para la presidencia 2.122.427 votos (el 48.77%), mientras que Acción Democrática como partido, obtiene 1.833.730 sufragios (el 44.32%) para la integración de los cuerpos legislativos.<sup>26</sup> El arrastre personal del candidato supera al de la organización.

Al respecto apunta Omar Zavarce que “en la euforia del triunfo en 1974, Betancourt se atrevió a decir en rueda de amigos, que Carlos Andrés Pérez fue el hijo que nunca tuvo”.<sup>27</sup> Lo rotundo del éxito electoral posiblemente alentó al elegido a desarrollar actitudes de autonomía que le atraen la acrimonia de su protector. En efecto, al poco tiempo:

*“En Acción Democrática es un ‘secreto a gritos’, que Betancourt y Luis Piñerúa Ordaz comenzaron a distanciarse de CAP, y su gobierno por la incorporación a la administración pública de un grupo de personas ‘neo adecas’, sin tradición partidista, que llegaron a imponerse por encima de los propios dirigentes de Acción Democrática, por un lado y por otra arte, se criticó dentro y fuera del partido, la presencia de ‘Doce Apóstoles’ que lograban los mejores contratos del gobierno y se embolsillaron millones de bolívares a la sombra del Ejecutivo, mientras la dirigencia partidista en la calle hacía esfuerzos para controlar a una airada militancia que observaba cómo el gobierno que ganaron los adecos lo disfrutaban los paracaidistas”.*<sup>28</sup>

Carlos Andrés Pérez, evidentemente, buscaba la coalición con “aliados débiles”, manejables por su falta de asideros en el partido: Gumersindo Rodríguez, Diego Arria, Carmelo Lauría. Al concluir su período, el ex-mandatario fue sometido a una averiguación por corrupción administrativa, en la cual los comentaristas políticos ven la mano oculta de Betancourt.<sup>29</sup>

Para 1978, Acción Democrática concurre nuevamente a las elecciones -y nuevamente las pierde- con un candidato de escaso carisma cuyo mérito esencial parece ser su incondicionalidad hacia Betancourt y el apoyo público que éste le da durante la campaña.<sup>30</sup> Luis Piñerúa Ordaz rehuye el debate público a que lo reta el candidato opositor y tampoco habla ante los medios de comunicación.

26 Martz y Baloyra: *Electoral Mobilization*, pp. 226-27.

27 “¿Quién será el sucesor de Rómulo Betancourt?” *Elite*, 6-10-81, pp. 14-15.

28 Zavarce, Omar, *Loc. Cit.*, p. 16.

29 Tarre Murzi, Alfredo: *Rómulo*, pp. 460-461.

30 “La candidatura de Piñerúa Ordaz representaba el triunfo de la corriente encabezada por el ex-presidente Betancourt, enfrentado internamente al sector que acaudillaba el propio presidente Pérez” Ramón J. Velásquez: “El Gobierno de Rafael Caldera”, p. 784, en “Historia Contemporánea”; *Conocer Venezuela*, T 6.

La derrota de su protegido no disuade al caudillo. Pasa otro quinquenio, y “de Don Rómulo Betancourt se sabe que fue el autor directo de la tesis de seleccionar al Senador Jaime Lusinchi, como Candidato Presidencial de Acción Democrática para 1983. En efecto, no sólo giró instrucciones al Buró Sindical, sino que comunicó tal criterio al ex-candidato presidencial Luis Piñerúa Ordaz, a quien virtualmente designó como Jefe de la Campaña. En los mentideros se decía que don Rómulo pensaba que así podía matar dos pájaros de un tiro, porque pasaría factura a CAP y a David Morales Bello conjuntamente”.<sup>31</sup> Todavía muerto Betancourt, su voluntad se cumple, y Lusinchi es candidato, y Presidente Electo. A su vez, en fiel cumplimiento del legado antiprecista, o por no hacer coalición con un aliado demasiado poderoso promueve la precandidatura de Octavio Lepage, en contra de Carlos Andrés Pérez.

Parecida orientación caudillista es visible en el partido socialcristiano Copei, organización que se constituye como segundo partido populista por la votación de 1963, y que en 1968 conquista electoralmente el poder con la candidatura de su fundador Rafael Caldera. Era la quinta vez que éste aparecía como candidato. Para las elecciones siguientes hizo todo lo posible por imponer dentro del partido la candidatura “incondicional” de su Ministro de Relaciones Exteriores, Lorenzo Fernández, contra las aspiraciones del dirigente de un sector populista del mismo partido, Luis Herrera Campíns. El tenor de las maniobras pudo ser conocido públicamente: los Sres. Dagoberto González y César Perdomo Girón, delegados a la convención, denunciaron en carta que parte de los votos favorables al candidato oficial habían sido comprados en plena reunión.<sup>32</sup> Lorenzo Fernández fue estruendosamente derrotado en la elección presidencial. Quizá algo tuvo que ver con el resultado su evidente falta de garra como manipulador de multitudes.

Luis Herrera Campíns conseguirá hacerse elegir candidato en 1977, en medio de la acérrima oposición de Caldera, cuando éste todavía está impedido de ser candidato por el veto del artículo 158 de la Constitución. Posiblemente tal oposición tenga que ver con las dotes del candidato para influir en el electorado: éste triunfa contra el anodino candidato oficial de AD; y el índice de votación por el candidato supera al de votación por el partido.<sup>33</sup> Gobernará en medio de una sorda pero continua oposición de los sectores “Calderistas” del partido.

---

31 Zavarce, Omar, *Loc. Cit.*, p. 15.

32 *El Nacional*, p. D-1, 19-4-72.

33 Copei obtiene el 45.24% de los “votos grandes” para presidente, y el 39.72% de los “pequeños” para cuerpos legislativos. José Agustín Silva Michelena y Sonntag: *El proceso Electoral de 1978*, p. 73.

En 1986, la decisión de Eduardo Fernández de lanzarse como candidato sin permiso de Rafael Caldera crea una verdadera crisis en el partido.

Tenemos, en conclusión, que coincidir con lo planteado por José Agustín Silva Michelena y Heinz Rudolph Sonntag:

*“Si bien es cierto, como lo afirmábamos en líneas anteriores, que la elección de los candidatos de AD y Copei podían constituir un intento por ampliar sus bases de legitimación interna, también resulta evidente que este propósito no se llevó a cabo en óptimas condiciones, lo que queremos decir es que tanto AD como COPEI han venido mostrando estructuras relativamente rígidas y dominadas por el ‘caudillismo’ y las camarillas: En un caso Rafael Caldera y sus seguidores y, en el otro, Betancourt y los suyos. Dicha estructura ‘caudillista’ siguió dominando el proceso político vivido por AD y COPEI para la escogencia del que sería el candidato nacional del partido; como pudimos comprobar, estos dos grandes partidos siguen desarrollándose, signados por los dictámenes del líder y de las camarillas, las cuales determinan en última instancia su devenir”.*<sup>34</sup>

En esta fatigosa relación de pugnas personales habrá echado de menos el lector una explicación ideológica o socio económica que aclare los entretres de la pugna sucesoral. En la mayoría de los casos no la hay: salvo en la división de AD en 1960, se trata de luchas entre hombres que representan las mismas ideas, y casi siempre los mismos intereses. Los medios de comunicación no aciertan a informar de otra cosa que de facciones con apellidos propios: betancouristas, calderistas, ramosjimenistas, prietistas, herreristas, carlosandresistas, lusinchistas, eduardistas, sin intentar jamás una codificación ideológica de las tendencias. La misma no existe. Apretadas redes de vínculos personales combaten para proporcionar al caudillo, como lo pedía Guzmán, un sucesor “que garantice al saliente que no tendrá que emigrar huyendo a la persecución (...) como le ha sucedido en Venezuela a todo el que ha sido Presidente”. Viejas prácticas políticas, con ropajes institucionales nuevos.

Para verificar hasta qué grado se ha extendido la noción de que el acceso a la postulación depende, más que de la mayoría del partido, de un reducido grupo de altos dirigentes, en nuestra Encuesta sobre Actitudes, Valores y Creencias Políticas incluimos el aserto “Es difícil que un político resulte candidato si no lo apoyan los máximos dirigentes de su partido”. Las respuestas fueron:

---

34 Op. Cit., p. 116.

	No.	%
Completo acuerdo	49	40.83 %
De acuerdo	32	26.66 %
Mediano acuerdo	20	16.66 %
Ni acuerdo ni desacuerdo	5	4.16 %
Mediano desacuerdo	7	5.83 %
En desacuerdo	6	5.00 %
Completo desacuerdo	1	0.83 %

Una abrumadora mayoría del 84.16%, ve como necesaria la aprobación de los máximos dirigentes del partido. Nótese que un 40.83% están “muy de acuerdo” con la aseveración. La muestra interrogada, por tanto, tiene clara conciencia de que los mecanismos que deciden la sucesión en el poder dependen de un reducido número de dirigentes, más que de una supuesta voluntad masiva del partido. En esto, como dijimos, las prácticas caudillescas conservan plena vigencia. Caudillo y líder designan su sucesor y éste es, casi siempre, el que parece más manejable.

La postulación como candidato de Carlos Andrés Pérez en 1988 produce una verdadera crisis interna en su partido, con decenas de dirigentes sometidos a tribunal disciplinario. La paralela postulación de Eduardo Fernández se traduce en el retiro de Rafael Caldera de la campaña electoral. La regla tiene sus excepciones: estas son escasas; resultan de duras batallas, y siempre tienen como costo la acrimonia, cuando no la obstrucción declarada de parte del Gran Elector defraudado.